

Espiritualidad Eucarística

La Eucaristía, entre devoción y celebración comunitaria.
Eucaristía diaria y Eucaristía dominical.
La presencia de Jesús en la Eucaristía y en la comunidad fraterna.

PASCUAL CHÁVEZ VILLANUEVA :



Nació en San Luís de Potosí (México) el año 1947. Sacerdote salesiano. Licenciado en ciencias bíblicas y doctor en teología bíblica. Ha sido director del Instituto teológico de San Pedro Tlaquepaque, consejero de la inspección de México-Guadalajara e inspector de esa misma inspección salesiana. Desde el año 2002 es el Rector mayor de los salesianos.

Resumen del ponencia

El segundo ponente de la tarde del día 20, P. Pascual Chávez, rector mayor de los Salesianos, declaró desde el principio cuáles eran sus finalidades: «ahondar en la identidad de la vida consagrada y relacionar ésta con la Eucaristía. Antes de abordar la primera finalidad recordó aquellas palabras del P. Kolvenbach: «es bastante contradictorio que la misión que el Señor nos ha confiado agote a tantos compañeros nuestros». La persona consagrada no se define tanto por el «hacer» cuanto por el «ser». Puesto que todos los cristianos están llamados a la santidad, y ésta implica «la vivencia de los consejos evangélicos según el estado de vida», el fundamento de la vida consagrada habrá de ser la «especial relación con Jesús», imitando de cerca su forma de vida: «como expresión de la santidad de la Iglesia, se debe reconocer una excelencia objetiva a la vida consagrada, que refleja el mismo modo de vivir de Cristo». Si la forma de ser de Jesús es patente sobre todo en la Eucaristía, la vida consagrada tiene forma de ser eucarística.

Como «vida eucarística» la vida consagrada tiene su corazón, con el latido sistólico (la fraternidad) y diastólico (la misión). Desde la Eucaristía puede trazarse el perfil de los llamados «consejos evangélicos»

La vida consagrada se torna «memorial» mediante la obediencia. Entendamos por memorial un «acontecimiento que se actualiza». En la Eucaristía se actualiza la actitud básica ante el Padre, que es la obediencia. Jesús es el obediente por excelencia; su adhesión al designio del Padre fue plena. Precisamente por esto, la obediencia es el núcleo de la vida consagrada.

La Eucaristía tiene un aspecto sacrificial, como se advierte en el pan compartido y en el vino rojo bebido, equiparables al cuerpo entregado «por» nosotros y a la sangre de Cristo derramada «por» nosotros: no tanto en lugar de nosotros cuanto por amor a nosotros, expresión del amor más grande. La castidad en la vida consagrada está en íntima relación con el «sacrificio»: es incomprendible sin el amor que, por no ser ni exclusivo ni excluyente, está abierto a todos, pero «gastándose y desgastándose» por todos y por cada uno, que es la forma de entregar la vida (el cuerpo) por amor.

La Eucaristía es banquete, teniendo en cuenta que la comunidad de mesa ha de conducir a la comunidad de vida. Es banquete como «expresión de la cercanía salvífica de Dios» sobre todo a los pecadores. Esta dimensión de la Eucaristía se refleja en la pobreza, en cuanto «condivisión de lo que se es y lo que se tiene». Se comparte hacia dentro con los hermanos y hacia fuera con los pobres y desamparados.

La Eucaristía tiene una dimensión pneumatológica: el Padre asume las especies, para darnos en ella a su Hijo por obra del Espíritu Santo. La vida consagrada se cualifica por la consagración, y el consagrado se convierte en un «creyente eucarístico». La dinámica eucarística tiene el proceso siguiente: de la celebración a la contemplación, de aquí a la adoración, de la adoración a la comunión, y de la comunión a la transformación. El ser transformado se ve inevitablemente impulsado a la misión, que no debe generar desilusión en la persona consagrada, siempre que siga las etapas mencionadas.



[Ya está a la venta el libro de la 35 Semana de Vida Consagrada, donde podrás encontrar todas las ponencias.](#)

[Ciudad Redonda, Ciudad Redonda](#)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/espiritualidad-eucaristica